

Alberto Gil Novales

Prensa, guerra y revolución

Los periódicos españoles durante
la Guerra de la Independencia

CONSEJO SUPERIOR DE INVESTIGACIONES CIENTÍFICAS
EDICIONES DOCE CALLES

Reservados todos los derechos por la legislación en materia de Propiedad Intelectual. Ni la totalidad ni parte de este libro, incluido el diseño de la cubierta, puede reproducirse, almacenarse o transmitirse en manera alguna por ningún medio ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, informático, de grabación o de fotocopia, sin permiso previo por escrito de la editorial.

Las noticias, asertos y opiniones contenidos en esta obra son de la exclusiva responsabilidad del autor o autores. La editorial, por su parte, sólo se hace responsable del interés científico de sus publicaciones.

Catálogo General de Publicaciones Oficiales
<http://www.060.es>



GOBIERNO
DE ESPAÑA

MINISTERIO
DE CIENCIA
E INNOVACIÓN



CSIC



DOCE
CALLES

Imagen de cubierta: *Cada qual tiene su suerte, la tuya es de borracho hasta la muerte*
(fragmento). Grabado anónimo del siglo XIX. Biblioteca Nacional,
Madrid

© del texto: Alberto Gil Novales

© de la presente edición: CSIC y Ediciones Doce Calles, S. L.

ISBN (CSIC): 978-84-00-08859-0

NIPO: 472-09-125-0

ISBN (Doce Calles): 978-84-9744-090-5

D.L.: M-33.216-2009

Composición, maquetación y fotomecánica: Servicios Integrales de Edición Távora, S.L.

Impresión: Gráficas Muriel, S. A.

Encuadernación: Ramos, S. A.

Sumario

Agradecimientos	9
I. Introducción	13
II. Periódicos españoles durante la Guerra de la Independencia.	
Repertorio alfabético	43
España	45
Periódicos de América y Filipinas	195
Europa	200
Bibliografía	203

I

Introducción¹

En el siglo XVII, como todo el mundo sabe, aparecen las primeras *Gacetas*, en el XVIII ya son imprescindibles. ¿A qué se debe este fenómeno? La circulación de las ideas, sobre la que hace tiempo llamó la atención Franco Venturi, es fundamental, en toda clase de aspectos y disciplinas. Pensemos en la historia económica, a primera vista muy apartada de las hojas volanderas. Entre muchos, un artículo de Michel Morineau nos reveló la importancia de las Gacetas también en ese ámbito². No solamente las ideas, sino que también las noticias, ya en el Setecientos³. Tan importantes como los filósofos son los periódicos, incluso a veces más influyentes, porque son determinantes en la creación de la opinión pública⁴.

Aunque todo el mundo subraya la importancia del llamado cuarto poder, muy pronto, aquí y allá, encontramos críticas acerbas. «Trabajo perro», dice *El matamoscas* en 1837: «si se dice la verdad se le tilda de revolucionario, gorro, anarquista, mientras que los otros periódicos, los que viven del amaño, proporcionan estupendos destínillos, y se convierten en plantel de empleados»⁵. Según esto los periódicos, y los periodistas, son de dos clases: los que buscan la verdad, lo que con frecuencia les cuesta la vida; y los que la tergiversan, al servicio del poder, hasta

¹ La primera versión de este estudio preliminar se publicó, con el título de «Estado de la cuestión sobre la prensa de la época», en Francisco Miranda Rubio (coordinador): Congreso Internacional *Guerra, sociedad y política (1808-1814)*, Pamplona y Tudela, 21-24 de noviembre de 2007, Pamplona, Universidad Pública de Navarra / Institución Príncipe de Viana, 2008, I, pp. 325-354. Agradezco al prof. Miranda Rubio y a todos los organizadores del Congreso el permiso que me han dado para reproducir mi ponencia en este lugar.

² Michel Morineau: «Or brésilien et gazettes hollandaises», *Révue d'Histoire Moderne et Contemporaine*, XXV, Janvier-Mars 1978, pp. 3-61.

³ Michael Confino: Introducción, en Antonello Venturi (ed): *Franco Venturi e la Russia*, Milano, Fondazione Giangiacomo Feltrinelli, 2006, XXVIII.

⁴ Cf. Wijnand W. Mijnhart: «Franco Venturi's Dutch Republic», en Manuela Albertone (ed): *Il Repubblicanesimo Moderno. L'idea di Repubblica nella riflessione storica di Franco Venturi*, Napoli, Bibliopolis, 2006, 413. Cf. Jürgen Habermas: *Historia y crítica de la opinión pública. La transformación estructural de la vida pública*. Trad. de Antonio Domenech y Rafael Grasa, Barcelona, Gustavo Gili, 1997.

⁵ *El matamoscas*, Madrid, (periódico publicado por Manuel Benito Aguirre) núms. 55-60, cuad. 2º, 5ª entrega, 11 mayo 1837, pp. 13 y 14. Cit. por mí en «Prensa satírica de la época de Larra: *el Matamoscas*», en Albert Dérozier (ed): *Revisión de Larra (¿Protesta o revolución?)*, Paris, Annales Littéraires de l'université de Besançon, Les Belles Lettres, 1983, p. 135.

que cazan un destino, y después con más razón. Acaso *El matamoscas* esté en lo cierto. Naturalmente hay quien excluye a la mala tradición periodística, que es siempre la que no está de acuerdo con sus posiciones vitales. Así por ejemplo el escritor chileno Alberto Edwards califica de periódicos lamentables a una serie de ellos, de contenido social, que se dieron en su país, a los que engloba en un capítulo de *Guerra a la Tiranía*. Nosotros, en cambio, ahora, quisiéramos saber algo más⁶.

Habíamos visto que la búsqueda de la noticia caracterizaba a la prensa en sus etapas iniciales, y era una especie de título de gloria. A finales del siglo XIX Pompeyo Gener la invectiva, diciendo que practica el «Noticierismo». Los periódicos de información actuales, dice, aparte de palanca de promoción, son un mal para la sociedad, fuente de alarma, de inquietud, y de sobreexcitación. A falta de cosas notables, dan importancia a las insignificantes, o a los crímenes. Los ejemplos de crímenes en los periódicos generan otros crímenes. El autor pone el ejemplo de los regicidios. Se pierde el entusiasmo por las grandes cosas, a fuerza de admirar las pequeñas. Se crean celebridades injustas. Gener propone que los periódicos se dediquen a la generalización de la Ciencia, a la realización de la Justicia y a la exaltación del Arte, algo que, según cree, está empezando ya en París⁷.

Pasamos unos años, y encontramos al gran satírico austríaco. Karl Kraus, quejándose de que el lector acude a la prensa en busca de información, y sólo encuentra «impresiones tendenciosas y adornadas»⁸. Kraus en 1899 funda la revista *Die Fackel (La Antorcha)*, a la que Edward Timms califica de «enciclopedia crítica de la vida pública centroeuropea». En ella encontramos documentación sobre la decadencia del Imperio austro-húngaro, la emergencia del antisemitismo, la influencia permanente de la prensa, los horrores de la Primera Guerra Mundial, las batallas políticas de la República austríaca y el surgimiento del nacionalsocialismo, sin olvidar la enorme dimensión imaginativa que caracteriza a Karl Kraus. Por supuesto la prensa, en esa enumeración, no es una piedra blanca entre tanta negrura⁹.

En el primer tercio del siglo XX don Ciro Bayo calificaba de inmundos, por antonomasia, a los periodistas y escritores arribistas¹⁰. Otro

⁶ Alberto Edwards: *Páginas históricas*, Prólogo de Raúl Silva Castro, Santiago, Difusión chilena, 1945, p. 68.

⁷ Pompeyo Gener: «El Noticierismo», en *Literaturas malsanas. Estudios de Patología literaria contemporánea*, Madrid, Fernando Fe, 1894, pp. 361-378.

⁸ Karl Kraus: *Contra los periodistas y otros contras*. Prólogo y versión castellana de Jesús Aguirre Duque de Alba, Madrid, Taurus, 1981, p. 14.

⁹ Edward Timms: *Karl Kraus, satírico apocalíptico. Cultura y catástrofe en la Viena de los Habsburgo*. Trad. de Jesús Pérez Martín, Madrid, Visor, 1990, p. 66.

¹⁰ Cit por Julio Caro Baroja, reproducido por José Antonio Ereño Altuna: *Cartas de Ciro Bayo a Unamuno. Un diálogo difícil*, Bilbao, Ikur S.A., 1996, p. 19.

aspecto es el tremendo vacío que señala Arturo Carlo Jemolo, católico antifascista: «cuando en la época fascista, antes de la Segunda Guerra Mundial, un italiano salía del país, la prensa de los países libres no le ayudaba en absoluto, porque, o bien simpatizaba con el Duce y su régimen, o bien se mostraba indiferente»¹¹. Alcides Arguedas en 1937 califica a la prensa criolla de «brava, impulsiva, agresiva, y, sobre todo, injusta»¹². Unos años después Luis Buñuel nos habla de la angustia que le produce la prensa.

La información-espectáculo es una vergüenza. Los titulares enormes –en México baten todos los récords– y los sensacionalistas me dan ganas de vomitar. ¡Todas esas exclamaciones sobre la miseria para vender un poco más de papel! ¿De qué sirve? Además, una noticia expulsa a la otra¹³.

Estos ejemplos, tomados un poco al azar, no son por ello menos significativos. Otros muchos podrían aducirse. Estaría en nuestro derecho atribuir tanto juicio negativo al capricho de los autores, a las circunstancias particulares en que escribieron, a cierta propensión a la exageración, pero la repetición de los datos da que pensar. No se niega la importancia de los periódicos, en bloque, se teme, sí, por la libertad de los ciudadanos.

Si ahora volvemos atrás, antes de llegar a la Guerra de la Independencia, sentimos la nostalgia de la prensa ilustrada, aunque también tuviese sus problemas. Cualquiera que sea la categoría de sus redactores, es una prensa con censura previa, o como la llamó Paul J. Guinard, una prensa «orientada»¹⁴. En Europa los años finales del siglo XVIII son años de guerra, por el enfrentamiento fundamentalmente de Inglaterra con la Revolución francesa. Al fin se llega a la paz, ya en época napoleónica, la de Amiens en 1802, saludada con alivio y esperanza por todos a ambos lados del canal de la Mancha, por todos, menos por los gobernantes ingleses, que sólo muy a su pesar han tenido que consentir en ella. La prensa va a resultar decisiva en la nueva coyuntura, y su ejemplo constituye el más claro antecedente de lo que ocurrirá en la Península Ibérica seis años después.

¹¹ Arturo Carlo Jemolo: *Anni di prova*, Vicenza, Neri Pozza, 1969, p. 146

¹² Alcides Arguedas: «Valor y calidad de las Fuentes de Información Histórica en periodos de anormalidad política», *Nosotros*, Buenos Aires, número extraordinario Julio 1937, recogido en id: *Obras completas*, preparación, prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez, México, Aguilar, 1959, I, p. 1170.

¹³ Luis Buñuel: *Mi último suspiro (Memorias)*, Trad. de Ana María de la Fuente, Barcelona, Plaza & Janés, 3º ed., 1983, p. 221. La ed. original francesa es de 1982.

¹⁴ Cf. Paul J. Guinard: *La presse espagnole de 1737 à 1791. Formation et signification d'un genre*, París, Centre de Recherches Hispaniques, Institut d'Études Hispaniques, 1973.

Para comprender la situación de Inglaterra en esos años tenemos un libro magnífico, de un autor, Jules Deschamps, poco citado por los historiadores españoles, acaso porque cuando apareció en Bélgica nuestro país estaba en pleno franquismo, lo que explica ésta y otras ausencias¹⁵.

El autor empieza diciendo que a finales del siglo XVIII Inglaterra estaba, políticamente, más avanzada que los demás países de Europa, pero seguía siendo una potencia de Antiguo Régimen. El monarca, Jorge III (1738-1820, rey desde 1760), se comportaba como un soberano absoluto. Cuando estalló la Revolución francesa, al principio le pareció muy bien porque vio en ella un castigo al rey de Francia, por haberse aliado con los rebeldes de Norteamérica. En Inglaterra existía un Parlamento, pero el sistema electoral databa del siglo XIV, las elecciones eran un carnaval de las que el pueblo estaba ausente, la Cámara de los Comunes era tan aristocrática como la de los Lores, la Iglesia estaba también fuertemente unida a la aristocracia; sin hablar ahora de la situación de Irlanda, sometida a un régimen agrario sin parangón con otras regiones de Europa.

Un sistema de esta naturaleza por fuerza suscitó un alud de propuestas de cambio, cuyos autores fueron calificados en seguida de radicales, democráticos y jacobinos. Floreció la palabra y el pensamiento con Priestley, John Wilkes¹⁶, los estudiantes de Oxford Southey y Landor, y con Thomas Hardy, fundador en 1793 de la Sociedad correspondiente de Londres¹⁷, y con la Sociedad de Información Constitucional de Thomas Payne. No faltó ni el saludo de simpatía a la Convención francesa, enviado en noviembre 1792 por un llamado Club revolucionario británico. Desde Bélgica los franceses inundaban a Inglaterra con toda clase de propaganda. El gobierno, asustado, decidió actuar. 1794 es el año de los grandes juicios por alta traición contra los representantes del pensamiento democrático. Pero además de todo lo dicho, Inglaterra tenía un sistema judicial que gracias al talento de abogados como Thomas Erskine permitió salvar la vida a Hardy y a otros promotores de cultura y derechos humanos. Claro que no todos tuvieron la misma suerte que Thomas Hardy. Muchos fueron ejecutados, sin más delito que el amor a la libertad. La solución para William Pitt (1759-1806), primer ministro desde 1783 hasta 1801, y de nuevo en 1804, era la guerra. Comenzada en 1793, después de la muerte de Luis XVI, no se interrumpió con la llegada al poder en Francia, 1799, del general Bonaparte, porque Pitt veía en el Primer Cónsul un representante de la Revolución.

¹⁵ Jules Dechamps: *Les Iles Britanniques et la Révolution Française (1789-1803)*, Bruxelles, La Renaissance du Livre, 1949.

¹⁶ George Rudé: *Wilkes and Liberty*, Oxford, At the Clarendon Press, 1965.

¹⁷ E. P. Thompson: *The Making of the English Working Class*, Penguin Books, 1968, índice.

Núm. 8.

Pág. 57.

GAZETA
DEL PRINCIPADO DE ASTURIAS.

DEL MARTES 31 DE DICIEMBRE DE 1811.

ESPAÑA.

Utiel 15 de noviembre.

Los partidos de Calatayud y Molina están ya libres y se organizan militarmente con una suma rapidez: en todo el poniente de Aragon apenas quedan mas franceses que los de Daroca. Desembarazado Mina de los prisioneros de la gloriosa accion de Ayerbe, se dirigió á Huesca, cuya guarnicion se rindió prisionera sin resistencia. Creemos que la de Sos habrá tenido igual suerte.

Berga 25 de octubre.

El ejército se aumenta extraordinariamente, formándose una reserva respetable. En tres semanas han perdido los enemigos 3500 hombres, por las excelentes medidas del general Lacy. Si logra Cataluña un mes mas de desahogo burlará los proyectos de su invasor.

Idem 27.

Los enemigos subsisten encerrados en Montluis, y los nuestros en Puigcerdá recogiendo contribuciones en di-

GAZETA

DE LAS PROVINCIAS DE BURGOS Y SEGOVIA.

Del Viernes 14 de Febrero de 1812.

NOTICIAS EXTRANJERAS.

GRAN-BRETAÑA.

Londres 30 de Octubre. Segun noticias recibidas del continente de Alemania, el general Davonst, gobernador frances de las ciudades anseáticas, habia mandado á mediados de setiembre que la guarnicion de Cuxhaven pasase á Hamburgo, para intimidar á los malcontentos, que eran muchos en aquella ciudad. Posteriormente se ha sabido que ha promulgado la requisicion marítima en el distrito de su gobierno, sometiendo á matrícula á toda la gente de mar de aquellas ciudades, á quienes hizo en otro tiempo tan ricas y florecientes la libertad y el comercio, y que privadas ahora de uno y otro, gimen en la esclavitud y en la pobreza.

El primer teniente Guillermo Hamley del navío inglés *Havanab*, capitan Cadegan, con los botes del navío se apoderó el 6 de setiembre, sin pérdida alguna por su parte, de 6 buques constaneros enemigos, que se habian refugiado baxo una batería de 3 cañones de á 12 ¡ S. O. de Penmark: uno de ellos fué quemado.

El capitan Mulcaster de la goleta *Emulous* ha apresado en los mares de la América septentrional al corsario frances *Adela*.